

**UNA VENTANA A UNA LITERATURA  
NUNCA CONOCIDA EN SU  
TOTALIDAD: *LOS CUENTOS MÁS  
BELLOS DEL ROMANTICISMO  
ALEMÁN* DE HELENA CORTÉS  
GABAUDAN (ED.). MADRID. LA  
OFICINA. 2024.**

Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ  
*Sociedad Menéndez Pelayo*  
ORCID: 0000-0001-7447-8566

El Romanticismo alemán es una fuente constante de estudios, trabajos y antologías. El interés que produce, que produjo en el pasado, y, sin duda, que producirá en tiempos futuros es una constante en la filología en castellano y la bibliografía sobre el tema sigue renovándose cada año. En una rápida ojeada conviven antologías como *El entusiasmo y la quietud. Antología del romanticismo alemán* de Antonio Martí (Tusquets, 1979) o *Antología de los primeros años del romanticismo alemán* de Karl Braun y María Antonia Seijo (Universidad de Extremadura, 1993); estudios como los de Helena Golanó Martínez, *Vengo de lejos esta madrugada: las escritoras del romanticismo alemán* (UnaLuna, 1999), Alejandro Martín Navarro. *La nostalgia del pensar: Novalis y los orígenes del romanticismo alemán* (Thémata, 2010), Ernst Benz *Mística y romanticismo: las fuentes místicas del Romanticismo alemán* (Siruela, 2016); o catálogos de exposiciones como la que se celebró en el Museo del Romanticismo: *Los espejos del alma: paisaje alemán en el Romanticismo*, de diciembre de 2013 a marzo

de 2014. Una búsqueda en la base de datos *Dialnet*, con el término «Romanticismo alemán», arroja 176 publicaciones en el siglo XXI. En la memoria de todos queda el retumbante (e inesperado) éxito de Rudiger Safranski, *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán* (Tusquets, 2009 [segunda edición, 2018]), con una espléndida traducción de Raúl Gabás. Éxito continuado en otro volumen relevante para este tema como fue Goethe y Schiller (Tusquets, 2011).

Uno de los elementos capitales de este Romanticismo fue, sin duda, la ascensión del cuento a una «primera división» de los géneros literarios de la que se había encontrado ausente durante centurias. El gusto por el fragmentarismo, la despreocupación por las clasificaciones genéricas y otros elementos convirtieron a la narración breve en un instrumento preferido por muchos románticos para desarrollar sus ideas y sus temas, en un formato libérrimo que les permitía despreciar todas aquellas reglas que, según ellos, les encorsetaban y les impedían desarrollar con libertad su personalidad literaria. Como indica Cortés Gabaudan en la introducción a esta espléndida selección de relatos: «el Romanticismo gusta de mezclar géneros, no es infrecuente que aparezcan poemas o canciones insertas en relatos, o que los relatos aparezcan a su vez, como amena distracción dentro de una novela marco, y es habitual que se incluya en ellos, de modo más o menos solapado, ideas y reflexiones teóricas de índole filosófica o índole estética» (14). Los románticos alemanes utilizaron el cuento como perfecto contenedor de sus ideas, teorías, sueños, pesadillas y fantasmas y por esa razón un acercamiento a la literatura romántica alemana lleva a la lectura obligada de los relatos de los muchos autores que probaron suerte en este género: la plana mayor de los los escritores alemanes del momento y una inacabable lista de autores secundarios. El cuento «es el verdadero género por excelencia del Romanticismo alemán, en el que los escritores de la la época vierten con maestría todos sus gustos y obsesiones, generando un tipo de literatura que ya nunca desaparecerá por completo» (14). No es extraño, por lo tanto, que en nuestro mercado editorial haya varias antologías de estos cuentos como las de Hugo von Hoffmannsthal, *Cuentos románticos alemanes* (Siruela, 1992); José Rafael Hernández Arias, *Cuentos fantásticos del Romanticismo alemán*

(Valdemar, 2008); Martin Simonson, *Cuentos del Romanticismo alemán* (Portal Publishing 2015); o Jordi Llovet, *Narraciones románticas alemanas* (Galaxia Gutenberg, 2020).

Pero esta nueva antología supera a las anteriores en más de un aspecto y viene a ocupar un lugar propio en esta oferta editorial sobre el Romanticismo alemán, hasta el punto de configurarse como un volumen imprescindible para la comprensión y el conocimiento de este acontecimiento cultural, que resultó seminal en la historia de la literatura, el arte y el pensamiento europea y cuyas huellas se encuentran a cada paso en nuestro continente.

Helena Cortés Gabaudan, doctora en filología alemana por la Universidad de Salamanca, profesora de la Universidad de Vigo, ha dedicado estudios a Friedrich Hölderlin y Johann Wolfgang von Goethe, es traductora de estos dos autores y de Rainer María Rilke, Martin Heidegger, G.A. Burger, Friedrich Schelling y los hermanos Grimm. Sus trabajos y traducciones la sitúan en una posición preferente para abordar este volumen que nos ofrece treinta y dos relatos de veintiséis autores (Ernst Moritz Arndt, Achim von Arnim, Bettina Brentano, Clemens Brentano, Adelbert von Chamisso, Joseph von Eichendorf, Johann Wolfgang von Goethe, Hermanos Grimm, Carl Grosse, Wilhelm Hauff, E. T. A. Hoffmann, Karl Immerman, Heinrich Kleist, Friedrich von La Motte-Fouqué, Eduard Mörike, Johan Karl August Musäus, *Novalis*, Jean Paul Richter, Karl Wilhem Salice-Contessa, Friedrich Schiller, Friedrich Schlegel, Gustav Schwab, Luwdig Tieck, Wilhelm Wackenroder y Heinrich Zschokke). Relación imprescindible para valorar esta antología ya que nos presenta a nombres consagrados de la literatura universal (Goethe, Schiller), a otros identificados hasta el tuétano con el Romanticismo alemán (Jean Paul Richter, *Novalis*, Hoffmann), y que además siempre aparecen en las antologías de los cuentos de este período (Tieck, Chamisso, La Motte-Fouqué) junto a escritores olvidados o desconocidos en nuestra lengua (Schwab, Zschokke, Hauff, Grosse, Musäus). Una antología por tanto que solo puede hacer una consumada germanista con conocimientos profundos sobre su literatura.

La introducción que presenta la antología, breve y enjundiosa, aborda las dos principales preguntas a las que debe responder un antólogo que aborde este tema: ¿Qué se considera en

este libro «Romanticismo alemán»? ¿Qué se considera en este libro «cuento»? Pues se da la circunstancia de que en ninguno de estos dos términos hay una definición precisa, aceptada por la mayoría, sino que, en los dos casos, hay un debate incesante, que viene del pasado y se prolonga en el presente y que está muy lejos de haber finalizado con algún tipo de acuerdo común.

A este respecto Cortés Gabaudan se ve obligada a llamar la atención sobre la diferente visión del Romanticismo, desde Alemania o desde España. Lo que en nuestro país, en nuestra lengua, es considerado romántico no lo es en la cultura alemana. Ya Menéndez Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas* había llamado la atención sobre esa diferencia de visión<sup>1</sup>, de la misma manera que lo hace Cortés Gabaudan en su introducción:

La historiografía literaria española, muy influida por la francesa ha causado bastante confusión en cuanto a lo que se debe entender por período o autor romántico cuando miramos hacia Alemania. El caso más paradigmático es el de Goethe y Schiller a los que en Alemania nadie llama románticos -son autores de la corriente preromántica del

---

<sup>1</sup> El nombre de *romanticismo* tiene en Francia, en Italia y en España una significación muy lata. Dícese *romántico* en oposición a *clásico*, y bajo ese nombre se confunden todas las tentativas de insurrección literaria, que con tanta gloria estallaron en la primera mitad de nuestro siglo. Pero en Inglaterra, y sobre todo en Alemania, los términos *romanticismo* y *romántico* tienen un sentido mucho más restricto, y se aplican a grupos más pequeños y mejor caracterizados. Grandes poetas, que en otras partes están generalmente considerados como románticos, pasan por clásicos en su tierra. [...] ningún alemán apellida romántica la poesía de Goethe ni la de Schiller, si bien aquí importa hacer una distinción. Goethe y Schiller se enlazan con el romanticismo por algunos puntos, no los más capitales, de su ingenio. Goethe, por ejemplo, fué, si no romántico, a lo menos progenitor del romanticismo en *Goetz de Berlichingen* (romanticismo histórico), y en *Werther* (romanticismo íntimo); pero luego cambió totalmente de rumbo, y fué con alternativas, o a un tiempo mismo, poeta clásico puro, poeta realista, poeta transcendental y simbólico, agotando, como en su lugar queda dicho, todas las formas del arte. Schiller llamó tragedia romántica a su *Doncella de Orleans*; pero la misma excepción que hizo respecto de esta pieza (sin duda por su misticismo un tanto fantasmagórico), prueba que no consideraba como románticas las restantes, y que en aquella ocasión quiso apartarse un tanto de su habitual manera Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas*, T. III, 2012. 1742)

*Sturm und Drang* y luego del clasicismo- mientras en Francia y en España se les considera los más egregios representantes del Romanticismo alemán (20).

Para superar esta complicación, y a la vista de que la antología está preparada para un público español, Cortés Gabaudan toma en cuenta las distintas corrientes literarias con las que en Alemania se analiza todo este fenómeno y la periodización que en la historiografía literaria germana se utiliza. De esta manera expone las características del *Sturm und Drang* (un movimiento prerromántico), el Sentimentalismo y el Pietismo, El Romanticismo (Romantik) y el Clasicismo de Weimar (Weimarer Klassik) e indica las diferentes etapas a las que se divide el movimiento propiamente romántico en Alemania: Románticismo de Jena (Frühromantik, Romanticismo temprano, primer Romanticismo), Romanticismo de Heidelberg (Segundo Romanticismo) y Romanticismo de Viena, Munich, Dresde y Berlín (Spätromantik, Romanticismo tardío).

La definición de cuento es el segundo de los problemas críticos a los que se enfrenta Cortés Gabaudan en su introducción. Si ya de por sí es un problema complejo, esta complejidad se acentúa al enfrentarse a una época y a unos autores para los que la mezcla de géneros y el fragmentarismo constituyen parte fundamental de su personalidad literaria. Las dos citas de Novalis que Cortés Gabaudan incluye al principio de este epígrafe dan fe de esta complejidad: «El cuento es el canon de la poesía; todo lo poético tiene que tener rasgos de cuento»; «En un auténtico cuento todo tiene que ser prodigiosamente misterioso, debe estar liberado de la necesidad de una conexión: todo debe estar animado, todo lleno de vida [...] La naturaleza entera debe estar admirablemente fundida con el mundo de los espíritus». El cuento, por lo tanto, es poético y natural, paralelo, como indica Cortés Gabaudan, al sueño y al mito. La antóloga tiene en cuenta estas cuestiones, así como otras manifestaciones de los autores románticos, se detiene en las diferencias entre cuento artístico y cuento popular... Pero señala con agudeza como en muchos de los cuentos populares que nos han transmitido los folkloristas románticos hay una decidida elaboración artística y como en los trabajos de los Grimm la recogida de los textos y el tratamiento de los mismos fueron influidos por los gustos

del público. Gustos que hicieron que el proceso de reescritura de estos cuentos populares, a partir de la segunda edición (que fue cuando empezaron los Grimm a tener éxito, nos dice Cortés Gabaudan), las transformaciones fueron notables acercando cada vez más estos pretendidos cuentos folklóricos a las narraciones artísticas (razón por la cual aparece un relato de los Grimm en la presente antología).

De esta manera, Cortés Gabaudan ofrece una selección de cuentos dividida en cinco partes: «Los precursores del Romanticismo» (*Amor mudo*, de Musäus; *El criminal por culpa del amor perdido*, de Schiller; *El cuento o La serpiente verde*, de Goethe; *La luna*, de Jean Paul). «Romanticismo temprano o de Jena» (*Memorial en honor de nuestro venerable antepasado*, Alberto Durerro, de Wackenroder; *Eckbert el rubio* y *La montaña de las runas*, de Tieck; *Un crimen precede a otro*, de Grosse; *Fidelidad y broma*, de Schlegel; *El cuento de Klingshor* y *Jacinto y Rosafior*, de Novalis). «Romanticismo Pleno» (*El cuento de la señorita del mirto*, de Clemens Brentano; *La fábula de Adelbert*, de Chamisso; *El hijo del rey*, de Bettina Brentano; *Un encantamiento de otoño*, de Eichendorff; *Historia de Euríalo y Lucrecia*, de Arnim; *La mandrágora*, de La Motte-Fouqué; *Los elfos*, de Tieck; *El duelo*, de Kleist; *El nuevo París*, de Goethe; *El enebro*, de los Hermanos Grim; *La noche de Walpurgis*, de Zschokke). «Romanticismo tardío» (*El hombre de la arena* y *La iglesia de los jesuitas en G.*, de Hoffmann; *La nueva Melusina*, de Goethe; *El rey serpiente*, de Arndt; *Los herederos del mayorazgo*, de Arnim; *El lago negro*, de Salice-Contessa; *El corazón frío*, de Hauff). Y, finalmente, «Epígonos y Postromanticismo» (*Genoveva de Brabante*, de Schwab; *Un cuento del bosque*, de Immerman; *La mano de Jezerte*, de Mörike). La relación de narraciones indica con claridad que Cortés Gabaudan maneja, al igual que los románticos que tan bien conoce, un concepto amplio y ecléctico de «cuento», ya que las aportaciones (interesantes e ilustrativas, por otra parte) de Schlegel y de Wackenroder se situán en la frontera del género. Pero como es propia del Romanticismo la existencia de fronteras borrosas en los géneros, no cabe por menos que alegrarse, a la vista de los textos, de la decisión de la antóloga.

Una lista de relatos que nos ofrece algunos nunca traducidos al español (Arndt, Bettina Brentano, Clemens Brentano, Chamisso, Eichendorff, Grosse, Immerman, Mörike, Richter, Salice-Contessa,

Schwabb, Wackenroder). El relato de Musäus solo se conocía en España a través de una versión resumida francesa y del de Zschokke solo consta una traducción de 1857, hoy inencontrable. Valga esta indicación para valorar la profundidad de conocimientos sobre la literatura germana que evidencia esta antología (que saca a relucir a autores como Grosse, hoy también olvidado en Alemania, según nos indica Cortés Gabaudan), la novedad que supone para los lectores hispanos, así como la aportación que significa para el conocimiento de este fenómeno que nunca deja de aportar, gracias a los trabajos de los germanistas expertos como la antóloga de este grueso volumen, nuevas lecturas, nuevos descubrimientos y nuevas experiencias.